

tar seriamente el conseguir su perfeccion. La humildad es el fundamento de esta, y el conocimiento de sí mismo, es el fundamento de la humildad, y el retiro el medio infalible para conseguir este conocimiento; porque su ocupacion es hacernos entrar continuamente en nosotros mismos, haciendonos ver nuestras miserias, y con esta vista, tenernos siempre humildes. Nosotros no somos vanos, y soberbios; sino porque no nos conocemos: y no nos conocemos; porque no entramos jamás en nosotros mismos, siendo verdaderos estrangeros en casa propia. Si la humildad es el fundamento de la perfeccion, la pureza de el corazon es el camino mas seguro para conseguirla; y esta pureza de el corazon no se logra, sino es con el retiro, que haciendonos observar nuestras fendas, y velar sobre nuestros movimientos, nos pone en estado de detener todos los que sean desreglados, y que pueden manchar la pureza de nuestro corazon. En fin, la union con Dios hace la consumacion de nuestra perfeccion, y el retiro es el camino mas breve, y mas seguro para llegar à esta,

esta, ò por mejor decir, es esta union misma. Dichofo camino, que nos conduce à un termino tan dichofo.

## FRUTO.

*Lo necessario que es el retiro, te debe dar un ardiente deseo de conseguirle; pero lo dificil, que es, te debe empeñar à hacer los mayores esfuerzos para lograrle.*

Regnum Dei intra vos est. *Luc. 17. v. 21.*

*El Reyno de Dios está dentro de vosotros mismos.*

Memento interdum reddere te ipsum tibi. *Bern. de Consid.*

*Acuerdate de no emplearte tan del todo en los otros, que no puedas ser tuyo de tiempo en tiempo por el retiro.*

## XXVIII. DIA.

## DE EL ABUSO DE LAS gracias.

I. **H**Ay gracias importantes, y decisivas, y no hay nada mas terrible, ni digno de temerse, que el abu-

abuso de ellas. De la misma manera, que hay crisis en la naturaleza, la hay en la gracia; y las propiedades de aquella, nos declaran bien las propiedades de esta. Lo primero, la crisis de la naturaleza, es un esfuerzo, que ella hace para librarse de un gran mal, que la oprime, y la quiere acabar. La crisis en el orden sobrenatural, ò de la gracia, es un esfuerzo de esta para librar una alma, que está en estado peligroso de condenarse; de este genero fue, la que convirtió à San Agustín, de quien oy se hace la fiesta. Lo segundo, la crisis natural tiene sus dias criticos, y determinados, que es menester atender, y observar; de la misma manera, la crisis sobrenatural tiene sus tiempos, y sus momentos favorables, que es menester atender, y sus coyunturas dichosas, que es menester aprovechar. Lo tercero, assi como en el orden natural no está en mano de el Enfermo, ni de el Medico el solicitar la crisis, quando quieren; de la misma manera en el orden sobrenatural no estan en nuestro poder estas gracias, que obran la conversion; y quando se dexan perder una

vez

vez, no podemos por nosotros recobrarlas. Esaú pidió esta gracia, y la pidió con lagrimas, y no la alcanzó; si San Agustín no huviera sido docil à la voz, que oyó en el Jardin, y fiel à la gracia, que acompañó à esta voz, pudiera ser se huviesse condenado.

II. Assi como las crisis de la naturaleza son raras, assi estas gracias criticas de conversion son poco comunes; porque son ocasiones dichosas, producidas de la union de muchas circunstancias singulares, y de el concurso de muchas causas, que no se hallan ordinariamente juntas, y que Dios con una particular providencia hace concurrir para la conversion de una alma: este concurso de tantas causas diferentes es dificil; con que por consiguiente es pocas veces. Qué imprudencia sería el malograr esta coyuntura! Pero qué presumpcion tan loca fuera, juzgar que se podia recobrar, quando se quisiera! Lo quinto, las crisis de la naturaleza, son causadas por el combate de ésta con los malos humores, que la oprimen, y de que se quiere librar, y de ahí vienen los movimientos, y symptomas extraordinarios.

Tom. III.

Q

rios.

Nō enim invenit pœnitentiæ locū, quamquā cū lacrymis inquisisset eā.

Hebr. c.  
12. v. 17.

rios. La crisis de la gracia, es un esfuerzo, que ella hace para librarnos de los pecados, y de las pasiones, debaxo de cuyo peso estamos à riesgo de perdernos, y de ahí vienen estos movimientos extraordinarios, y los combates de las pasiones con la razon, y de la naturaleza con la gracia, quando se trata de romper con las criaturas, à que se ha estado mas assido, y de aborrecer en grado superior, lo que con extremo se ha amado: combates, que San Agustin nos pinta muy bien, como tan experimentado en ellos, pues havian passado en su corazon. Qué mudanzas no causa la violencia en estos esfuerzos! Pero qué dichosas mudanzas, que mudando enteramente à un hombre, establecen el Reyno de Dios en su corazon!

III. En fin, la ultima, y principal propiedad de la crisis es, ser decisiva de vida, ò de muerte: si la naturaleza vence por ser la mas fuerte, el Enfermo sana; si la naturaleza se halla debil, y subcumbe à la abundancia de malos humores, este hombre muere sin remedio; de la misma manera en las crisis sobrenaturales, si la gracia

cia vence, si fujeta las pasiones, y malas habitudes, como sucedió à San Agustin en su conversion, veys aqui un hombre, que se salva, fervoroso, y que camina à grandes passos à la santidad; pero si la gracia, à pesar de sus grandes esfuerzos, se halla mas debil, y queda vencida por las pasiones, segun todas las apariencias, este hombre se condena. *Perfectamente dichosa* (decia el Salvador con lagrimas) *Ciudad de Jerusalem, si huvieras conocido el tiempo de tu visita, y lo huvieras sabido aprovechar; pero desgraciada de ti, porque no la has conocido, y porque no la has aprovechado: esto será el origen de tus desgracias, y de tu reprobacion.* Ay! Dios mio, que esta amenaza, me comprehende à mi; à mi, que he recibido tantas veces tantas gracias, y tan fuertes; y parece, que me declara tu abandono, y mi reprobacion. El gran temor que tengo, me hace juzgar, que puedo esperar todavia, y que tu Divina Magestad no desfechará las suplicas, que hago, ni el deseo, que tengo, de que me inspires mi conversion.

*FRUTO.*

*Si sientes algun movimiento de conversion,*

Q 2

244 *Reflexiones Christianas,*  
*tion, no resistas, por si acaso fuese gra-*  
*cia critica decisiva de tu salvacion, ò de*  
*tu reprobacion.*

Si cognovisses, & tu, & quidem in  
hac die tua, quæ ad pacem tibi, nunc  
autem abscondita sunt ab oculis tuis ::  
eo quod non cognoveris, tempus visi-  
tationis tuæ. *Luc. c. 19. v. 42. 44.*

*O si huvieras conocido en este dia tuyo,*  
*lo que podia assegurararte tu salud, y tu*  
*paz; pero aora todo te está oculto :: por-*  
*que no conociste el tiempo de tu visita.*

Te non amittit, nisi qui dimittit.  
*Aug. confess.*

*Nadie te pierde, Señor, sino el que te*  
*dexa.*

---

XXIX. DIA.

**DE LA CONFORMIDAD CON**  
*la voluntad de Dios.*

I. **N**uestra perfeccion consiste en  
hacer la voluntad de Dios, y  
sujetarnos à ella; la voluntad de Dios  
es infinitamente santa, y por consi-  
guiente, es regla de toda santidad.  
Noso-

*para el mes de Agosto.* 245

Nosotros fomos santos, à proporcion  
de la conformidad, que tenemos con  
la voluntad de Dios. Jesu-Christo es  
nuestro modelo, y assi no podemos  
fer santos, si no somos semejantes à él;  
ni tener esta semejanza, sino es tenien-  
do conformidad con la voluntad de  
Dios. La voluntad de su Padre fue el  
unico fin de todos sus deseos, y accio-  
nes; y assi, dice nuestro Redemptor,  
que no vino al mundo à hacer su vo-  
luntad, aunque justissima, sino la de  
su Padre. Nuestra perfeccion, y nue-  
tra santidad, consiste en la caridad: *la*  
*caridad es la plenitud de la Ley,* dice  
San Pablo; pero la caridad perfecta,  
consiste en hacer la voluntad de Dios:

*Quien guarda mis Mandamientos, y ha-*  
*ce mi voluntad, es el que me ama verda-*  
*deramente.* Algunas veces te tiene in-  
quieto, y con gran razon el pensa-  
miento de si amas à Dios: si estás  
prompto à hacer su voluntad, y à su-  
jetarte à ella, bien puedes estar segu-  
ro, que le amas.

II. Nuestra dicha consiste en la  
conformidad con la voluntad de Dios;  
la dicha de esta vida, consiste en la paz;  
pues como se puede tener esta, quan-  
do

Descédi  
de Cielo,  
non ut fa-  
ciam vo-  
luntatem  
meá, sed  
volunta-  
tem ejus.  
*Rom. 13.*  
*v. 10.*

*Joan. 14.*  
*v. 21.*

Job 9.  
v. 4.

do se resiste à la voluntad de Dios? *Qui resistit ei, & pacem habuit?* Por esta misma razon no se puede dexar de conseguir la paz, quando verdaderamente nos rendimos à la voluntad de Dios. La práctica de esta virtud hace un Paraíso al mundo; y adelanta, à los que la exercitan la bienaventuranza. Porque, qué es el Paraíso? Qué es, lo que hace la dicha, y bienaventuranza de los Santos, sino el que no tienen otra voluntad, que la de Dios, y que estan transformados de alguna manera en Dios? Si Dios quisiese, que algun Angel dexasse el Paraíso, y viniese à estar con algun culpado en un calabozo, encontraria este Angel el Paraíso, y su gloria, y bienaventuranza, cumpliendo la voluntad de Dios. Qué harias (decian à un Santo muy conforme con la voluntad de Dios) si esta voluntad te condenasse al Infierno? Lo que yo haria, (respondió él) sería abrazarme fuertemente con Dios, uniendome intrinsecamente con su voluntad; y assi me le llevaria conmigo al Infierno, adonde yo estaria mas gustoso con Dios, y cumpliendo su voluntad, que no en el Cielo

lo sin Dios, y contra su voluntad. El Infierno sería en este caso para mi un verdadero Cielo. Qué conformidad! Qué opinion! Las tuyas son las mismas!

III. La conformidad con la voluntad de Dios, hace à un hombre feliz, con la misma felicidad de Dios: qué es, lo que hace à Dios infinitamente feliz? Es, el que su Divina Magestad hace todo lo que quiere; no quiere sino el bien, y halla en sí mismo todo el bien que quiere. Un hombre perfectamente conforme à la voluntad de Dios, logra todas estas ventajas. El hace todo lo que quiere; porque no quiere, sino lo que Dios quiere, y como la voluntad de Dios se cumple siempre, de qualquiera manera que suceda, no queriendo él, sino que se cumpla la voluntad de Dios, la suya se hace tambien. El no quiere, sino el bien; porque como no quiere, sino la voluntad de Dios, no puede dexar de querer el bien, y el mayor bien. Y en fin, él halla en sí mismo todo el bien; porque su conformidad à la voluntad de Dios, que le une intimamente à Dios, le hace poseer à Dios;

y qué bien puede faltar à quien posee à Dios? Si nosotros no queremos el Cielo à este precio, bien merecido tenemos el Infierno, justa pena de el grande assimiento à nuestra propia voluntad. Qué es el Infierno? Es un lugar en donde se quiere hacer la propia voluntad, y no se hace nunca; adonde nunca se quiere hacer la voluntad de Dios, y se hace siempre: qué terrible tormento!

## FRUTO.

*Pues deseas tanto ser bienaventurado, emprende el unico camino, que te puede fácil, y seguramente llevar à la Gloria; este es la conformidad con la voluntad de Dios.*

Qui habet Mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me. *Joann. 14. v. 21.*

*Quien hace mi voluntad, guardando mis Mandamientos, es el que me ama.*

Cesset voluntas propria, & Infernus non erit. *Bern.*

*No haya propria voluntad, y no habrá Infierno.*

## XXX. DIA.

DE EL AMOR A JESU-CHRISTO,  
*porque él nos ama.*

**I.** EL amor no se puede merecer, ni pagar, sino con amor; pues cómo podemos dexar de amar à Jesu-Christo, haviendonos él amado tanto? *Anemos à Dios; (dice San Juan) porque él nos ha amado primero; pero de qué modo nos ha amado? La medida de el amor (dice San Bernardo) es amar sin medida, esto es, lo que practicó Jesu-Christo en el amor, que tuvo à los hombres; porque nos amó mas, de lo que nosotros nos amamos à nosotros mismos; llegando hasta donde no llega nuestro amor proprio. Nos amó mas, que todos los Bienaventurados juntos aman à Dios; porque su amor es finito, y el de Jesu-Christo es infinito; nos amó mas, que à todos sus bienes, que su estimacion, que su vida, pues lo sacrificó todo por nosotros; sic dilexit: no es esto amarnos*  
fin

sin medida? Quando Jesu-Christo no fuesse tan amable como es, ni huviera padecido, lo que ha padecido por nosotros; estando ciertos, de que nos ama, y que nos ama con exceso, podemos dexar de amarle? Qualquier hombre, por vil que sea; pero qué digo un hombre, un perro, que nos muestra cariño, no podemos dexar de quererle. Jesu-Christo nos ama con todo su amor, que es infinito, y nosotros repartiremos el nuestro, que es tan limitado? Si yo no os puedo amar, Dios mio, tanto como vuestra Divina Magestad merece, yo os quiero amar, quanto me sea possible; esta es la regla, que quiero guardar; sin esto, ya es cierto, que no os amo tanto, como debo.

II. Jesus nos ha amado, sin tener ningun motivo de nuestra parte; haciendo de sí mismo, y de su bondad todas las razones para amarnos; nosotros amamos las personas, porque las hallamos amables; Jesus nos ha hecho amables, amandonos, aunque no hallaba nada en nosotros, que pudiesse moverle à amar; porque, ò él nos miró en la nada de la naturaleza, y lo que no es, no puede ser amable,

ò nos miró en la nada de la gracia; esto es, en el pecado original, ò actual, donde estabamos cautivos; y en este estado, en lugar de ser amables, eramos objeto de su odio, y de su aborrecimiento; y no obstante en este estado nos amó, y nos hizo amables; porque el efecto de su amor, fue redimirnos con su preciosissima sangre, alcanzarnos el perdon de nuestros delitos, y justificarnos con su gracia. Pero ay! Salvador mio, vuestra Divina Magestad me amó, quando no halló en mi ningun motivo de amarme, antes bien, quando havia en mi todas las razones para aborrecerme; y yo no amaré à vuestra Divina Magestad, teniendo mil razones para amaros, y siendo Vos infinitamente amable? Si despues de esto, Dios mio, no soys el objeto de mi amor, merezco ser objeto de vuestro aborrecimiento: qué terrible, pero qué justa pena!

III. Jesus nos amó, no solamente sin ningun motivo de nuestra parte, pero aun sin ningun interés de la fuya; pero ay! Salvador mio, qué interés puede tener vuestra Divina Magestad, de que yo os ame? Si yo no os amo, toda

toda la desgracia es para mi; pero vuestra Divina Magestad, ni será menos grande, ni menos glorioso; Vos os bastays à Vos mismo; y que puede contribuir à vuestra gloria, y à vuestra felicidad el amor de una vil criatura como yo? Vos, Salvador mio, vuestra Divina Magestad me ha amado, no teniendo ningun interés en amarme, y yo no os amaré, estando obligado por el mayor de todos los intereses à amaros? Pues si yo no os amo, qué foy fino un condenado? Pero alma mia, podrás tu decir, que amas à Jesu-Christo? Y si él te preguntára como à Pedro, si le amas, podrias responder tan verdaderamente como este Santo, que si, que le amas? Y si tu se lo respondieras, tu poco temor de disgustarle, tu poco deseo de agradarle tu poco zelo por su gloria, tu poco fervor en su servicio, tu ingratitud à sus beneficios, tu infidelidad à sus gracias, tu indiferencia en buscarle, tu menoscupio de sus maximas, tu vida, y acciones contrarias à sus exemplos, no te desmintieran?

*FRUTO.*

*Imaginate, que Nuestro Señor te hace  
la*

*la misma pregunta, que à San Pedro: Me amas? Examina tu corazon sin lisonjear-te, para ver si le puedes responder con verdad, que le amas.*

Nos ergo diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos. 1. Joan. 4. v. 19.

*Amemos, pues, à Dios; porque nos amó primero.*

Si pigebat amare Deum, redamare non pigeat. Bernard.

*Si nos disgustaba el amar à Dios, no nos disguste el amarle para corresponderle.*

---

XXXI. DIA.

*DE LA INDEPENDIENCIA  
de Dios.*

**I.** Dios es independiente, y no hay quien lo sea, fino su Divina Magestad. La independiencia, es su diferencia essencial; lo que se llama en los Reyes de la tierra supremo poder, ò independiencia, es una verdadera debilidad, y una dependiencia  
su-



fuma. Los Reyes de la tierra dependen de tantos quantos necessitan, para que los sirvan, ò para defenderlos, que quiere decir, que son mas dependientes, que los otros; necessitan de mas apoyo, que los demás, y por consiguiente son mas debiles; quitadles este apoyo, y son tan debiles como los otros, sin tener mas distincion, que la que caen de mas alto; pero Dios es perfectamente independiente, no necessita de materia ninguna para producir sus mas perfectas criaturas, solo su Divina Magestad obra sin mas materia, que la nada; no depende de el concurso de las criaturas en el orden de la naturaleza, estas no pueden nada sin Dios, pero Dios lo puede todo sin ellas; quando quiere, se acomoda por condescendencia à sus inclinaciones; pero quando le gusta, las hace obrar contra ellas mismas. Se sirvió de el fuego, para refrescar los tres Niños de el Horno de Babylonia, y de las olas de el Mar Bermejo, para hacer murallas à los Israelitas. De la misma manera, es independiente en el orden de la gracia, obra independientemente de las disposiciones nuestras. Qué

dis-

disposicion halló para hacer à los Pescadores Apostoles? Los mayores impedimentos, no son impedimentos ácia su Divina Magestad. De un Publicano hace un Evangelista, de un Perseguidor un Vaso de eleccion, con la misma facilidad, que de San Juan Bautista, su Precursor. Su Divina Magestad sabe contentarnos con la pobreza, alegrarnos con las adversidades. Solo nuestra salvacion no puede obrar sin nosotros; pero puede à nuestro pesar glorificarse con nuestra condenacion.

II. Siendo Dios independiente, todo depende de él. Vosotros no podeys nada sin mi. (dice Jesu-Christo) Quanto dependemos de Dios en el orden de la naturaleza? Dios nos sacó de la nada; su Divina Magestad impide, que bolvamos à ella todos los instantes, conservandonos; él nos detiene continuamente para no caer en el grande abismo de donde nos sacó su mano omnipotente; si la retirasse, en aquel mismo momento bolveriamos à caer en él. No podemos formar, ni el mas minimo movimiento, ni el mas minimo pensamiento, si Dios no concurre con nosotros. Nuestra dependencia no

es

Creatio  
in Chri-  
sto Jesu.  
Si autem  
gratia, já  
non ex o-  
peribus:  
alioquin  
gratia já  
non est  
gratia.

Rom. 12.  
v. 6.

es menor en el orden de la gracia. San Pablo llama à nuestra justificacion, creacion: Dios nos justifica, sin hallar en nosotros, ni materia, ni disposicion en lo natural. Nosotros no podemos hacer la menor buena accion, ni formar el mas minimo buen deseo, sin la gracia, y à esta no la podemos merecer; qué serian los mayores Santos, sin la gracia? Qué diferencia hay del hombre abandonado à sí mismo, y que obra solo, à un hombre, que obra con Dios? David, siendo un gran Santo, es David con Dios; pero David adultero, y homicida, es David solo. Salomon, el mas sabio de los hombres, es Salomon con Dios; pero Salomon idolatra, es Salomon solo. Pedro menospreciando las mas terribles amenazas de los Judios, es Pedro con Dios; pero Pedro temblando de la voz de una criada, y negando à Christo, es Pedro solo. Ay! Señor, no me abandoneys à mi mismo; porque si me dexays solo, yo no haré sino pecar, y condenarme.

III. Nuestra dicha, y nuestra gloria, depende de la dependencia, que tenemos de Dios. Nada debe humillar

mas,

mas, que el depender de otro; pero nada hay mas glorioso, que depender de Dios. Depender de Dios, y servirle, es reynar. La dependencia, que tenemos de Dios, quando nos sujetamos voluntariamente, nos une à Dios, y por consiguiente nos hace participar de su Omnipotencia. Por esto San Pablo se alaba, de que lo podia todo estando con Dios, à quien perfectamente estaba unido, y obediente. Nada nos abaxa mas, que el querer ser independientes de Dios. El Angel, que estaba tan elevado, y glorioso, quiso salirse de esta dependencia, y fue precipitado al fondo de los Infiernos para ser eternamente dependiente de Dios à su pesar; porque no quiso depender voluntariamente: no quiso depender, sujetandose à la voluntad de Dios; y depende, y dependerá sujetado, y padeciendo los castigos, y tormentos, con que Dios castiga, y castigará su rebelion. Por mi, Señor, yo pongo toda mi gloria, y toda mi dicha en depender de vuestra Divina Magestad; no permitays, Señor, que cayga en la ceguedad de quererme apartar un solo momento de esta dependencia.

Tonn. III.

R

FRU-

## FRUTO.

*Resuelvete à poner toda tu gloria, y toda tu dicha en depender continuamente de Dios, sin apartarte jamás por algun pecado mortal.*

*Omnia possum in eo, qui me confortat. Philip. 4. v. 13.*

*Yo puedo todas las cosas con Dios, que me da la fuerza.*

*Væ universo, cui obviam forte offenderit cedere nescia rectitudo; nam fortitudo est. Bern. de consid.*

*Infelices aquellos, que se oponen à la rectitud inflexible de Dios; porque esta rectitud es la fuerza, y el poder mismo.*



REFLE-



# REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA  
TODOS LOS DIAS  
DE EL AÑO.

---

SEPTIEMBRE.

PRIMERO DIA.

DE EL FERVOR EN EL  
*servicio de Dios.*

I.



A grandeza de el Dueño, à quien servimos, nos obliga à servirle con grandissimo fervor. Sed fervorosos; (dice San Pablo) porque es el Señor, à quien servís. Por muchos esfuerzos, que hagays (dice el

R 2

el